

**CONFLICTOS AMBIENTALES - LUCHAS SIN
VENCEDORES**

Sophie Jakowska Ph.D.*

RESUMEN.

El bien común ha sido relegado muchas veces para favorecer a intereses individuales a nombre del medio ambiente, en otras la tecnología ha sido cómplice del deterioro del planeta, irrespetando convenios y acuerdos entre las naciones.

El ambiente y sus bienes deben ser considerados como un legado sagrado. No podemos actuar en forma moral sin ser éticos, cuando las reglas de la conducta sencillamente determinan la conducta sin necesidad de razonar. Pero, no podemos ser éticos sin también ser morales.

Muchos de los conflictos ambientales que hemos presenciado directa o indirectamente, podían haber sido evitados, o por lo menos podían haber causado menos daño, si hubiéramos actuado con criterios morales y éticos.

PALABRAS CLAVES

Conflictos ambientales. Comportamiento ético y moral. Conflictos evitables e inevitables

Los conflictos ambientales son consecuencias de intervenciones humanas que no respetan el orden natural. Surgen porque la verdadera vocación del ser humano como dueño y protector de la creación se ha convertido en la de un depredador abusivo e

^(*) **Miembro de la Comisión Nacional de Bioética.**

Ideas presentadas en la introducción al Panel "Bioética y Conflictos Ambientales" durante el Tercer Congreso Nacional de Bioética, Feb.24-26, 2000, en Santo Domingo, República Dominicana.

irresponsable, que desconoce la compasión hasta hacia su propia especie.

En los últimos siglos las actitudes arrogantes con respecto a la destrucción del Planeta con todas las criaturas se apoyan en la “fe” en la omnipotencia de la ciencia y de la tecnología, las cuales en vez de evitar o disminuir los daños ambientales contribuyen cada día más riesgos nuevos para el bienestar de la Tierra y de sus habitantes.

A nivel de mando, en todas partes del mundo, se hace caso omiso de las declaraciones y convenios protectores del ambiente y de la biodiversidad cuando se presentan oportunidades de beneficios para unos cuantos, mientras que, inadvertidamente, se están mermando los recursos y el bien común, de las presentes y de las futuras generaciones.

La erosión no se limita a los suelos y las costas marinas: la violencia contra la Naturaleza en todas sus manifestaciones, se convierte en un factor contaminador no sólo del Planeta, sino también de las almas, por aceptar compromisos fáciles y descartar los principios de responsabilidad personal por el futuro.

Se habla entonces de conflictos evitables e inevitables y de su manejo con solidaridad y justicia para disminuir su impacto. Se presenta una “visión apocalíptica” de la destrucción de la Naturaleza como suicidio de la Humanidad y el camino interminable hacia la paz frente a tanta violencia.

Se examinan las “pérdidas y los beneficios” a causa de turismo “sin límites”, con valores negociables y no-negociables, como también los dilemas de “construir sin destruir”, frente a las demandas del desarrollo.

Sin embargo, queda inquietante al iniciarse el nuevo siglo la progresiva “degeneración materialista” de sociedades y culturas diferentes, y el rechazo a nivel personal de los principios de ética y de moral, que visiblemente frenan la plena realización del potencial del ser humano.

No obstante la prevalencia de énfasis en lo relacionado con la especie humana en la bioética moderna, realmente una de sus ramas, ética médica, es muy urgente la concientización a todos los niveles de la sociedad para la aplicación de los mismos criterios al resto del mundo biótico y también abiótico, para que su destrucción no resulte en un caso de suicidio asistido por nosotros mismos.

Pero sí, siguen muy inquietantes las posibilidades de mayores conflictos en el futuro con los avances de la biotecnología que parece invadir la misma esencia de la vida”. Las consecuencias parecen inimaginables al descartarse las consideraciones éticas.

Afortunadamente, del lado positivo, más biólogos, ecologistas, conservacionistas y activistas pro-ambiente se están incorporando junto a los grupos de profesionales como ingenieros, arquitectos, urbanistas, historiadores y otros. Anticipando futuros conflictos ambientales de mayor envergadura, por causa de la pobreza espiritual de la humanidad, debemos montar a nivel personal y colectivo una ofensiva con los valores que reconocemos básicos para una sociedad sana y un ambiente saludable.

Los bienes de la Tierra no deben ser considerados como comodidad cuya utilidad económica por sí sola determina su valor para la humanidad.

Debemos reconocer que existen valores negociables, pero también unos no-negociables que, como la Naturaleza, forman parte del bien común de las generaciones presentes y futuras.

Debemos armarnos de esperanza, admitiendo la vergüenza del presente manejo de la Naturaleza y la violencia que se ejerce contra todos los seres vivos.

Sólo cuando los seres humanos sepan extender el círculo de su compasión a todos los seres vivos, la humanidad ... conocerá la paz, según lo que decía el gran humanitario Albert Schweitzer.

Tenemos que promover el comportamiento moral, preguntándonos ¿Que debo hacer?”, y el comportamiento ético, respondiendo a la pregunta ¿Que debería hacer?”.

El ambiente y sus bienes deben ser considerados como un legado sagrado. No podemos actuar en forma moral sin ser éticos, cuando las reglas de la conducta sencillamente determinan la conducta sin necesidad de razonar. Pero, no podemos ser éticos sin también ser morales.

Muchos de los conflictos ambientales que hemos presenciado directa o indirectamente, podían haber sido evitados, o por lo menos podían haber causado menos daño. No debemos olvidar que los conflictos de hoy día no solo cobran mártires entre los humanos: la tierra verde sepultada bajo cemento también grita desde la tumba, pidiendo paz y fin de conflictos ambientales.